

NACIONES UNIDAS
CONSEJO
DE SEGURIDAD



Distr.
GENERAL

S/9506*
13 noviembre 1969
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 13 DE NOVIEMBRE DE 1969 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL
POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE ISRAEL EN LAS NACIONES UNIDAS

Tengo el honor de referirme a la carta que dirigió a Vd. el Representante Permanente de Jordania el 10 de noviembre de 1969 (A/7758, S/9501), en la cual solicitaba que se distribuyera como documento oficial de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad un artículo publicado en el Times de Londres, y, de acuerdo con instrucciones de mi Gobierno, de pedir idéntica publicación de una selección de "Cartas al Director" publicadas posteriormente en dicho periódico como reacción ante las tergiversaciones y declaraciones difamatorias contenidas en el mencionado artículo.

Tengo el honor de pedir que se distribuya esta carta, con el texto que la acompaña, como documento oficial de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Yosef TEKOAH
Representante Permanente de Israel
en las Naciones Unidas

* Publicado también con la signatura A/7766.

A. Testimonio árabe

[F9 de octubre de 1969]

Del Sr. Gordon Oakes, miembro laborista del Parlamento por Bolton, West

Señor Director:

Dado que me hallaba visitando Israel (incluso los territorios ocupados) en el momento del ataque con cohetes contra Jerusalén en el pasado mes de agosto, he leído con incredulidad el artículo de su editorialista de asuntos extranjeros, en el Times de hoy. Hace él una serie de acusaciones calumniosas contra Israel, pero sin fundamentar ninguna de ellas. Dice que han sido deportadas noventa personalidades árabes, pero usa la expresión ambigua "empujados a través de la frontera". ¿Pueden conocer sus nombres?

Cita un número concreto de casas destruidas. ¿Podría mencionar la fuente de esta información tan exacta y verificar si no se han incluido casas comprendidas en los planes de supresión de tugurios?

Lo peor de todo es que alega que hay presos a quienes se retiene sin proceso y se tortura en la prisión. Esta es una terrible acusación contra un país democrático y civilizado y la única confirmación que se ofrece es que "hay una gran cantidad de pruebas que apoyan esta creencia".

¿Visitó algunas prisiones el autor? ¿Qué pruebas tiene? Sobre la cuestión de los visados para que "los jordanios visiten Jerusalén", considero como una señal de asombrosa tolerancia el que un país en guerra permita a los ciudadanos de un país enemigo cruzar sus fronteras.

Durante mi estadía en Israel visité Belén, Jerusalén oriental y muchas otras ciudades en territorios ocupados y hablé con entera libertad con todos los árabes con quienes quise hacerlo. Ninguno de los árabes con quienes hablé hizo, o siquiera insinuó, una sola de las acusaciones formuladas por su editorialista de asuntos extranjeros. Tal vez deba agregar que no soy ciego ni sordo y que trece años de práctica profesional como abogado defensor me han enseñado a ver debajo de la superficie de cualquier situación.

Me asombra que un artículo tan calumnioso y totalmente infundado pueda provenir de la pluma de un escritor tan distinguido y publicarse en el más importante periódico británico. Creo que el pueblo de Israel tiene derecho a que usted o bien pruebe cada una de estas acusaciones, o bien presente incondicionalmente excusas.

Saluda a Vd. muy atentamente,

Gordon OAKES
Miembro de las Cámaras, 29 de octubre

/...

3. Preocupación por la reputación

L^o de noviembre de 1967

Del Sr. Louis Velleman

Señor Director:

Hace un par de semanas, lo mismo que su editorialista de asuntos extranjeros, Sr. Hodgkin, viajé extensamente como periodista por los territorios bajo ocupación de Israel, especialmente la orilla occidental y Gaza. Y aunque como todos saben, es verdad que a veces se destruyen casas y se sentencia a miembros de grupos terroristas, en conjunto los israelíes son considerados por la población árabe como ocupantes débiles, y no como ocupantes fuertes.

Hablé por lo menos con más de cien árabes, entre ellos muchas autoridades árabes. Todos culpan a Israel por ocupar un país que creen que les pertenece. Pero todos ellos, casi sin excepción digna de mención, opinaban que la ocupación era evidentemente, dadas las circunstancias, ecuánime.

Como periodista, mi enfoque ha sido bastante crítico, quizá demasiado crítico para algunas autoridades israelíes. Pero tengo la convicción de que los israelíes tratan muy empeñosamente de ser los ocupantes ideales, pues desean desesperadamente mantener su reputación como fuerza de ocupación.

Quizá el Sr. Hodgkin ha conocido los lugares y la gente a los que volvió a visitar durante demasiado tiempo para ser completamente objetivo, aunque en verdad haya tratado de serlo. De todos modos, hace ya treinta años que soy reportero. Y creo que es justo que usted y sus lectores sepan que mi conclusión sobre el asunto ha sido casi la contraria de la del Sr. Hodgkin.

Saluda a Vd. atte.

Louis VELLEMAN, Corresponsal para
Londrés y el Mercado Común,
Het Vrije Volk (Amsterdam)
76 Drève Pittoresque, Bruselas, Poste
Rhode St. Genèse.

C. Necesidad de pruebas

13 de noviembre de 1967

Del Sr. Emanuel Shirwell, C.H., miembro laborista del Parlamento por Easington

Señor Director:

Algunos de mis colegas del Partido Laborista en el Parlamento, en su mayor parte del grupo del ala izquierda, y unos pocos muy vinculados con la Sra. Margaret McKay, cuyo apoyo a los Estados árabes y manifiesta hostilidad contra Israel son bien conocidos, han expresado su horror, (carta, 31 de octubre) acerca de supuestos crímenes cometidos por Israel - inclusive represión y malos tratos en el caso de prisioneros árabes - que fueron mencionados por su editorialista de asuntos extranjeros tomando como base puros rumores y no experiencia real. En cuanto a mis colegas, no suministran pruebas alguna. Invito a los que agregaron su firma a la carta a que presenten elementos de juicio concretos en apoyo de sus afirmaciones.

Puede no haberse notado que no se ha pronunciado una sola palabra de protesta acerca de la negativa de la Unión Soviética a permitir la emigración de judíos a Israel, o contra el Gobierno de Siria por negarse a dejar en libertad a dos personas judías que se hallaban entre los pasajeros del avión americano desviado a mano armada. Tampoco se expresó horror alguno con motivo de la ejecución de judíos en el Irak por supuesto espionaje, ni protesta contra la medida egipcia de detener a una considerable cantidad de judíos sin proceso.

Me resisto a creer que haya en las filas parlamentarias del Partido Laborista, pese a sus pronunciamientos radicales y anti-racistas, alguna hostilidad contra los judíos, pero en la carta de ellos hay implícitos elementos que me inducen a preguntármelo.

Salude a Vd. muy atte.

E. SHIRWELL,
Cámara de los Comunes, 31 de octubre.

D. Justicia para ambas partes

23 de noviembre de 1967

De Lady Gaitskell

Señor Director:

En su editorial "Justicia para ambas partes" (1.º de noviembre) se sorprende usted ante la reacción de quienes se sienten afrentados por el artículo del Sr. Hodgkin sobre el Oriente Medio. Ese artículo me ha perturbado, por supuesto, pero no me opongo a él porque haya criticado a Israel. Es usted demasiado ingenuo al sugerirlo, pues nadie negará que en estos días Israel recibe bastantes críticas y ataques.

No necesitaba yo que el Sr. Hodgkin me recordara que cualquier ocupación puede ser injusta, dura o cruel en diversos grados y que es siempre detestada por las poblaciones ocupadas. Pero es también cierto que deben tenerse en cuenta el grado y las circunstancias, como también los esfuerzos de la Potencia ocupante por humanizar de algún modo la situación.

Todo lo escrito por el Sr. Hodgkin lo ha sido como si ésta fuera una "ocupación" de tiempos de paz y no de un momento en que se lleva adelante una guerra de guerrillas.

Desde luego, es posible explicar los sentimientos de los árabes, pero tampoco pueden descartarse los sentimientos de los israelíes.

En un país como Israel, donde no existe la pena capital, muchas de las medidas represivas pueden verse con un enfoque distinto. Pero el Sr. Hodgkin fue aún mucho más lejos. Hizo graves acusaciones de torturas con la única prueba de que - y éstas son sus palabras - "la idea común en las zonas ocupadas es que toda persona sospechosa de pertenecer a una organización de guerrillas es sometida a tortura".

¿Qué clase de prueba es ésta?

El Sr. Hodgkin pasó luego a comparar la situación de Israel con la de Francia bajo la ocupación nazi en 1942 y con la de la ocupación rusa en Checoslovaquia. ¿Es éste el juicio objetivo de un estudioso de los asuntos del Oriente Medio que se considera un conciliador y no un propagandista?

Para quienes tratamos de ser ocuánltes, lo más tranquilizador ha sido la libertad de movimiento para entrar a Israel y la salida de ese país, de la que gozan tanto miles de árabes como centenares de periodistas y otros visitantes extranjeros. Por lo tanto, me resulta difícil creer que haya una conspiración de silencio acerca de la situación de los árabes que están bajo ocupación.

El "Times" es un periódico al que se toma en serio en el país y en el extranjero. Ha demostrado tener sentido de responsabilidad en esta controversia. La grave falla del artículo del Sr. Hodgkin es la de que él no ha sido "justo para ambas partes".

Saluda a Vd. atto.

Dora GAITSKELL
Cámara de los Lores, 1º de noviembre

E. Los árabes bajo Israel

[6 de noviembre de 1969]

Fel Sr. Herbert Butler, miembro laborista del Parlamento por Hackney, Central

Señor Director:

La carta que publicó usted el 31 de octubre, firmada por los señores Albert Booth y otros de nuestros colegas, se basa en una aceptación completa de las acusaciones hechas por el Sr. Hodgkin (artículo especial, 28 de octubre).

Estas acusaciones han sido ampliamente refutadas por corresponsales que escriben con conocimiento de primera mano.

Muchos de los que hemos visitado Israel recientemente y pasado bastante tiempo en los territorios ocupados, hemos conversado allí con árabes y hemos tenido todas las oportunidades posibles para ver las condiciones imperantes. En ninguna parte hemos encontrado nada que se pareciera remotamente al estado de cosas que describe el Sr. Hodgkin.

Nos asombra que nuestros colegas, que no han visitado los territorios ocupados y que carecen de experiencia personal al respecto, se hayan apresurado a publicar y aceptar esas acusaciones como ciertas. Es un tanto alarmante que sugieran que los hechos puedan de algún modo compararse con la destrucción de Guernica o con las actuales injusticias de la Unión Soviética en Checoslovaquia.

Sugerimos que los colegas que firmaron la carta deberían visitar Israel y juzgar por sí mismos antes de condenarla.

Abogan ellos por la aplicación de la resolución del Consejo de Seguridad de noviembre de 1968. Nosotros también. A decir verdad, nosotros vamos aun más lejos y propugnamos el cumplimiento de la resolución del Congreso Internacional Socialista del 19 de junio de 1969, que cuenta con el apoyo del Partido Laborista Británico. Pero estas resoluciones no requieren que Israel retire sus fuerzas en la esperanza de una paz eventual, como parecen dar a entender quienes han escrito a Vd. Exigen ellos el establecimiento de una "paz justa y duradera" dentro de fronteras reconocidas. El corolario evidente de tal acuerdo sería un retiro, pero jamás se previó que éste fuera una condición previa.

Israel ha invitado una y otra vez a celebrar negociaciones directas para asegurar la paz. La respuesta de los Estados árabes ha sido la resolución de Khartoum de "ninguna paz, ningún reconocimiento, ninguna negociación".

/...

Nos resulta extraño que nuestros colegas no tengan palabras de condena por la voladura de supermercados y comedores estudiantiles, ni por las bombas de botón dejadas por Al Fatah para que las recojan los colegiales.

Saludan a Vd. atte.

Herbert W. Butler
R. Crawshaw
Jack Dunnett
Maurice Edelman
David Ginsburg
Hugh Gray
Ray Gunter
Eric S. Heffer
Stanley Henig
Robert L. Howarth
Leslie Huckfield
Hector Hughes
Daniel Jones
Marcus Lipton
John Mendelson

Ian Mikardo
Maurice S. Miller
Eric Moonman
M. Orbach
Gordon Cakes
R.T. Paget
Roy D. Roebuck
Arnold Shaw
Renée Short
Julian Snow
G.R. Strauss
Raphael Tuck
David Weitzman
Willis

Palacio de Westminster, 3 de noviembre.

